



Georges Méliès. La magia del cine
CAIXAFORUM
BARCELONA

Comisario: Laurent
Mannoni
Av. Ferrer i Guàrdia,
6-8
Tel. 902-223-040
www.lacaixa.es/obraso-
cal
Hasta el 24 de junio



Reflexión La exposición dedicada al creador de imágenes en CaixaForum pone sobre la mesa unas cuantas cuestiones sobre nuestra visión del cine, su historia y el papel que desempeña en la actualidad

Preguntas en torno a Méliès

CARLOS LOSILLA

Hay dos tipos de exposiciones sobre cine. La primera tiene su modelo máximo en *Voyage(s) en utopie*, una propuesta de Jean-Luc Godard vista en el Centre Georges Pompidou en el 2006. La segunda podría ser algo parecido a esos grandes eventos contruidos también en esta década alrededor de Pedro Almodóvar o Stanley Kubrick en la Cinémathèque Française. Una invita directamente a la reflexión y al debate, mientras que la otra es una colección más o menos dispersa guiada por un tema principal, sobre el que se expone una tesis de carácter divulgativo. Pues bien, *Georges Méliès. La magia del cine* parte sin lugar a dudas de este segundo grupo para llegar, quizá involuntariamente y por caminos insospechados, al primero.

Para empezar, su discurso parece ser el siguiente: Méliès procede de una tradición que ve el cine como un artilugio capaz de modificar la percepción humana, hasta el punto de considerarlo una continuación lógica de la magia. En efecto, cualquiera que empiece a pasearse por las salas que albergan la muestra en CaixaForum tendrá la sensación de adentrarse progresi-

vamente en un universo maravilloso donde todo es posible, desde los primeros aparatos precinematográficos hasta los complejos trucos que aparecen en las películas del cineasta. La cámara oscura lleva al praxinoscopio o el estroboscopio, luego se llega al kinetoscopio de Edison y finalmente aparece Méliès, con quien el cine puesto de lar-

La contraposición Méliès-Lumière plantea de nuevo si el cine estaba destinado a ser narrativo

go por los hermanos Lumière alcanza una suerte de primera apoteosis. Vemos dibujos, fotografías, aparatos, paneles explicativos que intentan relacionar todo aquel mundo de la primitiva imagen en movimiento con *Voyage dans la lune* (1902), la película-fetiché de Méliès, que merece un lugar privilegiado en el recorrido. Si el famoso plano del cohete incrustado en el ojo de la luna consigue sorprendernos y divertirnos una vez más es porque antes existió toda aquella pleyade de experimentadores



cuyo trabajo parecía destinado a lograr aquel momento.

En este sentido, la exposición tiene dos puntos álgidos. El primero viene tras recorrer todos los aparatos que llevan de la fotografía al cine, y que reúnen nombres como Reynaud y Muybridge. El segundo se manifiesta al final, cuando el paseante se encuentra con una gran pantalla, la mayor de todas, que muestra un fragmento de *La invención de Hugo* (2011), de Martin Scorsese, precisamente aquel en el que Méliès recuerda sus mejores tiempos como cineasta. El mensaje es transparente: gracias a los experimentadores que llevaron a la *invención* del cine, pudo alguien como Méliès desarrollar sus mundos visuales, plasmar en celuloide un nuevo imaginario del que ni la literatura ni la pintura, ni siquiera la fotografía, podían ya responsabilizarse, y dar forma a un nuevo tipo de consumidor cultural que por ahora termina encarnado en la película de Scorsese, al que, junto a Steven Spielberg y



en esas imágenes de *La invención de Hugo*, en el cine como maravilla, como evasión, y no en sus complejas y conflictivas relaciones con la realidad filmada. Pienso, cuando salgo de allí, que eso puede dar una idea por lo menos limitada de lo que es el cine actual.

La exposición se presenta así abiertamente como un producto de concepción muy simple que, no obstante, está aludiendo indirectamente a cuestiones básicas para la historia y la teoría del cine. Digamos que toma partido, pero también deja abiertos resquicios y grietas por los que pensar otras posibilidades. ¿Tenemos derecho a pedir más? ¿Vamos algunos a negar a ese consumidor cultural del que hablábamos su derecho a disponer de

Dibujos o fotografías intentan relacionar la imagen primitiva en movimiento con aquel 'Viaje a la Luna'

una visión panorámica de un personaje del que, de lo contrario, quizá no sabría nada? Ahí está la última gran cuestión que plantea *Georges Méliès. La magia del cine* y que se encuentra en el centro mismo de su propuesta: ¿admitiremos que la cultura cinematográfica está tan bajo mínimos en este país que cualquier aportación que invite a la discusión es bienvenida? ¿O tendremos en que todo esto necesita un tratamiento de choque más drástico? Ahora es el momento de decidirse. |

George Lucas, se menciona explícitamente como heredero de Méliès. Aparte de esta tesis más que discutible (¿también el Scorsese de *Malas calles* remite a Méliès?), ahí es donde la exposición encuentra su punto de giro, el momento en que entra en escena el debate y se plantean más preguntas que respuestas.

Por ejemplo, esa visión historicista que conduce a Méliès como culminador de algo da que pensar. La propia disposición de las películas que pueden verse en la exposi-

ción ya es significativa. En una pantalla, vemos juntas las filmaciones de Edison y de los Lumière, como si formaran parte de una misma tendencia que es sólo el prólogo del gran despliegue meliesiano. En un panel podemos leer que Méliès consigue ir más allá de las múltiples llegadas del tren a la estación y salidas de los obreros de las fábricas que tanto abundaron después de que los Lumière proyectaran sus primeras películas. Méliès inventa la ficción en el cine. Pero ¿es eso realmente un progreso? Y en-

tonces pienso en otra opción: los Lumière a la misma altura que Méliès, con la misma importancia, pues si este otorga al cine su carta de naturaleza en el terreno de la ficción, aquellos lo hacen en el tratamiento documental. En el fondo, se trata de una vieja cuestión: ¿estaba el cine destinado a ser narrativo o precisamente el rechazo inicial de la tendencia Lumière en favor de la tendencia Méliès facilitó ese tránsito? Y todo eso nos lleva a ese final *scorsesiano*, pues parece que el cine contemporáneo se resume

01 Méliès pintando un decorado en el suelo de su estudio, con dibujo preparatorio en una mano

02 Méliès en 1895, a los 34 años

03 Méliès. '¡¡¡Carguen!!! (5.º cuadro). Instituto de Astronomía Incoherente', c. 1930. Recomposición de una escena de 'Viaje a la Luna, 1902'

04 'Hacia las estrellas', 1906

05 'El astrónomo y el monstruo', placa animada de linterna mágica pintada a mano. Segunda mitad del siglo XIX

06 Félix Labisse, El selenita de 'Viaje a la Luna', 1902. Reproducción de época

07 'Docientas millas bajo el mar' o 'La pesadilla de un pescador', 1907. 25.º cuadro.

IMÁGENES © LA CINÉMATHEQUE FRANÇAISE
FOTOGRAFÍAS: STEPHANE DABROWSKI